

LILY DEL PILAR

Decalcomanía

Serie Décalcomanie 2



1

Frente a un pelotón de fusilamiento, Liú Tian vería su vida pasar.
Esa vida no era Xiao Zhen.

Junio, 1979

La decalcomanía es una técnica pictórica que consiste en verter tinta en una hoja, para luego doblarla por la mitad y con ello imprimir los colores de un lado en el otro. También es una técnica de psicoanálisis que permite comprender lo que otros no ven.

Es curioso, pensaba Liú Tian haciendo rodar su vaso vacío por la barra, *cómo una técnica de arte se convirtió en una prueba psicológica*. Era también un tanto irónico pensar en cómo la decalcomanía podía definir tu verdadero yo cuando su propia decalcomanía debía mantenerse oculta a causa de sus *preferencias sexuales*. Porque, cuando se era gay en el año 1979, solo tocaba esconderse hasta convertirse en la copia de la hoja entintada.

Tal vez por eso Liú Tian se refugiaba en ese club donde la música resonaba tan fuerte que los acordes retumbaban en su mente confundida, porque ahí era de los pocos sitios donde se sentía él mismo. Hacía unas horas, también lo fue aquel cuarto oscuro de puertas cerradas, esa habitación pequeña con un cuadro no terminado en la que fue tan feliz; y no esa felicidad instantánea producto del alcohol y la fiesta y que carecía de total sentido, sino que realmente *feliz*.

Pero, bueno, la vida en ese momento era triste y miserable.

Así que a Liú Tian le parecía perfecto ahogarse en esa falsa felicidad y fingir por un instante que las cosas iban perfecto.

Una verdadera maravilla, ironizó.

A quién le mentía.

Liú Tian se quería ahogar en una botella importada de tequila. Tuvo que cerrar los ojos con fuerza para no comenzar a llorar otra vez sobre la barra sucia y repleta de hombres; habría sido una imagen lamentable. Tragándose un montón de mocos, alcanzó a llamar a uno de los bármanes, que usaba unas alas de ángel y

mantenía el torso desnudo. Le pidió unos cuantos vasos antes de girarse en el taburete para mirar el espectáculo que estaban brindando cinco hombres en el escenario. Mientras esperaba sus tragos, su vista recorrió a la gente que bailaba apretada a unos metros de él. Justo enfrente, un chico saltaba y se movía con una energía increíble y...

Esperen un momento.

¿Ese era Luan?

¡¿Su Luan?!

¡¿Lu?!

Ambos conectaron miradas y quedaron igual de impactados por encontrar al otro ahí cuando ninguno debería estar en ese sitio. Uno porque se suponía estaba comprometido y el otro porque odiaba ese lugar.

Liú Tian se puso de pie para ir por su amigo. Luan se movió para escapar de él jurando que con eso... ¿qué exactamente? ¿Que le daría un ataque de amnesia y olvidaría habérselo encontrado ahí? *Ese cretino*, pensó yendo tras él, *¿en serio es así de ridículo?*

Empujó un par de cuerpos sudados para abrirse camino entre el mar de gente. Sus dedos por fin se engancharon en la parte posterior de la ropa de Luan.

—¡¿Qué estás haciendo aquí, Lu?! —cuestionó Liú Tian, tirando de su ropa para arrastrarlo hasta la barra, donde estaban sus tres vasos de tequila esperándolo; a los pies del taburete, una olvidada y triste bolsa de basura negra.

—¡¿Qué estás haciendo tú aquí?! —Luan le devolvió la pregunta.

Chasqueó la lengua.

—No, no, yo pregunté primero —Liú Tian empequeñeció la mirada—. ¿Qué escondes, Lu? Tú odias este lugar.

—Exageré.

—Vamos, ¿qué haces aquí?

—Lo mismo que tú.

—¿Buscar a un hombre para hacérselo en el baño?

Luan abrió la boca para aceptar, luego sacudió la cabeza con desconcierto.

—¿Qué es lo que haces en este tipo de lugares? No volveré a compartir una botella de agua contigo.

—Demasiado tarde —se burló.

Luan estiró el cuello buscando algo, después se giró hacia él.

—¿Y tu novio? ¿No se supone que tienes uno?

—Estoy solo, pero no cambies la conversación. ¿Qué haces aquí?

—Vine a bailar.

—Luan, *por favor*. Nadie viene aquí porque quiere *solo* bailar.

—Ah, ¿no?

—El baño es lo más divertido que tiene este sitio. La cantidad de veces que terminé de rodillas haciéndole una...

—No sigas —Luan golpeó a Liú Tian en el hombro.

—Estoy borracho.

—¿Esa es tu excusa?

—¿Puedo decir que tengo una conmoción cerebral?

Luan frunció el ceño.

—¿Qué conmoción?

—¿Ves? Mejor digo que estoy borracho.

Liú Tian tomó asiento en el taburete vacío y apoyó su rostro en la palma de su mano.

—Si no estás con tu novio ese —Luan puso mala cara—, ¿entonces te viniste a comprar más de esas cosas? ¿No te basta con todo lo que te llevaste esa vez?

Apretando su vaso, Liú Tian se tragó de golpe el contenido.

—No vine por eso.

La mirada de Luan barrió la barra. De la nada, empujó a un chico ubicado a un costado de ellos y le tiró el vaso. Le gruñó que se marchara de ahí.

—Me lo agradecerás más tarde —dijo Luan ocupando el taburete ahora desocupado.

Su amigo era el ser más salvaje y cuestionable que había conocido en su vida entera.

—Espera, ¿ese tipo no estaba contigo?

Liú Tian suspiró.

—Ni siquiera sé quién era, Lu.

—Ah, ups —Luan escaneó su rostro—. Pensé que ibas a serle infiel a tu novio ese.

—Eres francamente increíble.

—Lo siento por mi reacción, pero no estoy entendiendo la situación.

Se hundió aún más en el taburete.

Tamborileó la barra con los dedos.

—Charles terminó conmigo —explicó.

La mirada de Luan lo escaneó con la boca fruncida, de él nunca recibiría más que una palmada en la espalda.

—¿Y qué vas a hacer ahora?

—Colgar en el ropero algo más que mis corbatas.

—No eres gracioso.

Hizo un puchero y se apuntó el pecho.

—Tengo el corazón rotito.

—De seguro solo tuvieron una discusión, pero como eres don dramas...

Liú Tian perdió el control del vaso y este resbaló por la madera aterrizando en el suelo. Sonriéndole con inocencia a uno de los vendedores, deslizó un billete sobre la barra. Era el último que le quedaba. Soltero y en bancarrota, qué peor combinación.

—Estoy en la quiebra —suspiró Liú Tian. Agarró la bolsa de basura que mantenía a sus pies—. ¿Crees que me hagan una devolución por estas cosas?

—¿Qué cosas?

—Los juguetes sexuales que nunca ocuparé.

—Don dramas en acción —Luan puso los ojos en blanco.

—No estoy siendo dramático, de verdad creo que terminó conmigo y no quiere volver a verme. Entonces, ¿para qué voy a mantener un limpiador si Xiao Zhen no estará para aprovecharlo? Mejor que me devuelvan el dinero y así me compro comida, me quedé sin ramen.

—Tian...

—Y además necesito pinceles nuevos porque, claro, a Charleston un día se le ocurrió tocarme cuando yo pintaba y no pudo darme un minuto para lavarlos. Ahora están tan duros que solo me sirven para apuñalarme el corazón.

Una larga pausa.

—Te pasas, Tian, en serio te pasas.

—Tu mejor amigo está sufriendo su primera desilusión amorosa, ¿y así lo consuelas?

Luan le dio un golpecito en la cabeza.

—Ya, ya, tranquilo. Hay más peces en el mar.

—¿Más penes en el mar? —bromeó Liú Tian—. Pero ninguno es el de Xiao Zhen.

—¡Peces! —exclamó Luan con molestia—. Dije *peces*.

Liú Tian comenzó a reír.

Su amigo cerró los ojos con fuerza para inspirar profundamente.

—¿Ni con el corazón roto puedes tener una conversación decente?

—Perdón, olvidé que alguien se irrita si menciono el nombre del genital masculino. Permíteme llorar tranquilo mi desgracia, sé buen amigo.

Luan esperó unos instantes antes de continuar. Pareció cuestionarse su amistad completa.

—Solo dilo rápido.

—Ya lo dije: terminó conmigo.

—Debiste haber hecho algo para que terminaran contigo.

—Para tu información, solo fui un novio increíble y aun así pasó lo que pasó.

—Tian, recuerdo perfectamente por qué comenzaste a hablar con Charles. Increíble no fuiste.

Vaya, eso había sido un golpe bajo incluso para Luan.

—Pero no me quedé con Xiao Zhen por esa razón.

—¿Le acerté entonces?

Liú Tian arrastró con el dedo una gota de agua por la barra.

—Puede —aceptó.

—Pensé que Charles ya lo sabía —cuestionó Luan, extrañado.

—Creía que me oponía en pensamiento, no que participaba de manera activa en la oposición.

Luan dio tremendo suspiro.

—Su padre es el general muerte, ¿y se te ocurre contarle la verdad?

—Muy lógico, Lu. Un día simplemente fui a su casa y ¡sorpresa! Le conté que quiero matar a su padre y por eso le intenté sacar información.

—Como si tú pudieras matar a alguien —se burló Luan con un bufido—. Tardaste dos meses en aprender a cargar una pistola y todavía se te atasca el seguro.

—Estaba siendo irónico —declaró Liú Tian—. Pero digamos que una vez me cuestioné si ponerle o no veneno a unos dulces de arroz que iba a regalarle.

—Tian...

—¡Pero no lo hice! Y menos mal, porque ese monstruo me hizo comerme uno. Habría sido mi final. Un final épico, pero final de todos modos.

Luan hizo otra pausa.

—Tian, ¿te das cuenta de que todavía no me explicas nada?

—Mi ascendente es Virgo, no me pidas más de lo que puedo dar.

—Y sigues sin contar nada.

Liú Tian se empequeñeció en su asiento.

—Es que... me vas a retar.

—¿Cuándo he hecho eso yo?

—Siempre. De hecho, hoy en la mañana...

—No empecemos de nuevo con esa discusión.

—No hay nada de malo en desayunar helado.

—Tian —Luan comenzó a perder la paciencia—. ¿Puedes centrarte? Así no podré ayudarte.

—Es que...

—¡Tian!

—Charles vio unas fotografías mías rayando una pared con el emblema de «no a la dictadura» y me odia porque cree que lo utilicé —soltó de golpe.

Luan se masajeó el tabique de la nariz.

—¿Fotos? ¿Cómo es que tenía unas fotos tuyas haciendo eso? Tian comenzó a empujar otra vez la gota de agua por la barra.

—Puede que ese día no haya comprobado los alrededores.

—Eso es lo primero que tienes que hacer siempre.

—Puede que haya estado apurado para ir a ver a Charles.

—Dios santo...

—A mi favor...

—¡No tienes nada a tu favor! —lo cortó Luan—. Fuiste un idiota y ahora estás pagando el precio.

—¿Sirve decir que me arrepiento un poquitito?

—¿Solo un *poquitito*? —ironizó su amigo.

—Es que fue una gran ronda de besos, lo siento.

Luan se quedó reflexionando, o tal vez se había distraído con la *drag queen* que había subido al escenario y anunciaba el inicio de su espectáculo.

—¿No es...?

—Es mi amiga Lady Bi —Liú Tian levantó la bolsa de basura—. Considerando mi impuesta soltería, ¿a ella tendré que pedirle la devolución?

—¿Intentaste al menos hablar con Charles? Es un idiota y no me simpatiza, pero te quiere.

—Lloré una hora fuera de su puerta y no me abrió.

Así fue como tuvieron una segunda y tercera ronda, finalmente Luan lo arrastró al baño porque de pronto a Tian le habían dado unas ganas terribles de orinar. Mientras esperaban en la fila

del club, el único lugar donde el baño de mujeres estaba vacío y el de hombres se encontraba atiborrado, Liú Tian movió de aquí para allá su bolsa de basura.

—Además, ni siquiera quería el negro aburrido —musitaba con los ojos inyectados en sangre por el trago y por haber llorado un par de horas—. ¿Acaso no habría sido superdivertido bajarme la ropa interior y que Xiao Zhen...? Ah, espérate, cierto que *Charles* terminó conmigo.

Luan puso los ojos en blanco.

—¿Vas a mencionarlo otra vez?

Liú Tian hizo un puchero.

—Mi novio me dejó, ¿y ni así te compadeces de tu mejor amigo?

No recibió respuesta, porque Luan ingresó al baño dejándolo abandonado en la fila. Bastaron unos segundos para que su amigo regresara corriendo, estrellándose de paso con él. Afirmándolo por los hombros, con los ojos demenciales y las mejillas enrojecidas, soltó un balbuceo inestable.

—Él... él... —su voz se elevó una octava—. ¡Está allí dentro, Tian! ¿Qué hago? ¡¿Qué hago?!

—¿Quién? —cuestionó moviéndose hacia la entrada. Luan alcanzó a afirmarlo y a tirar de él para alejarlo—. ¡Lu, quiero saber!

—¡No puedes ir!

—¿Por qué no?

—André, Liú Tian.

—¿*Tu* André?

—¡Sí, André está allí dentro!

—¡¿Aquí?! ¡¿Tu André está en este club?! —una pausa—. ¡¿Es uno de nosotros?!

Todavía balbuceante, Luan soltó algo que lo dejó incluso más sorprendido.

—Y está con un chico.

Junio, 1979

Xiao Zhen se tocó la nuca con actitud nerviosa. Llevaba cenando con su padre cinco minutos y ya quería escapar. No soportaba esa tensión agobiadora que no lo dejaba respirar, ni mucho menos quería seguir rodeado de ese silencio que nadie interrumpía. Sentía ganas de vomitar y le dolía la cabeza. Deseaba irse a su cuarto a dormir, pero aquello no ocurriría hasta que su padre lo autorizara a levantarse de la mesa.

—Es necesario —entonces su padre habló.

Alzó el mentón para observarlo.

—Está bien —aceptó con docilidad.

Pero no lo estaba, hacía horas que padecía ese sentimiento de pura desesperación y pavor. Hizo girar una masa de arroz en su plato.

—¿No te interesa conocer mis razones? —lo cuestionó con algo de molestia.

Xiao Zhen se encogió de hombros.

—No realmente.

—«No realmente», ¿qué?

—No realmente, señor —susurró.

Los cubiertos que utilizaba su padre resonaron contra la vajilla cuando los dejó caer con brusquedad. Por el rabillo del ojo notó que llamaba al chef.

—Puedes retirarte por hoy —le informó.

La espera se sintió eterna mientras el empleado terminaba de recoger sus cosas para marcharse. Cuando lo hizo, su padre se centró en él. Xiao Zhen intentó comer un poco de arroz, pero en la boca se le quedó una masa pastosa imposible de tragar.

—¿Buscas otra vez ser disciplinado?

La bola de comida se le devolvió por la garganta cuando la intentó comer. No podía, simplemente no podía tragarla. Entonces, vomitó a un costado de la mesa.

En contraste con la tensión que se vivía en la casa Gautier, la música estridente del club se colaba al pasillo del baño. Las conversaciones eran casi aplacadas por el ruido, a excepción de las voces de dos amigos discutiendo. Uno afirmaba la cintura del otro, en tanto el segundo se sujetaba del marco de la puerta para hacer palanca.

—Que... me... dejes... ¡Lu! —gruñía Liú Tian.

—¿Qué parte de «André está en el baño» no entendiste? —cuestionó Luan alzando el tono varias octavas.

—Pero quiero hablar con él.

—¡No puedes hacer eso!

—¿Por qué no?

—¿Cómo vas a ir a hablar con él?

—Qué tiene.

—¡Cómo que qué tiene! No puedes. Si él te ve, se dará cuenta de que eres gay.

—¿Y cuál es el problema? Sería un «gay conoce a otro gay». Podríamos hacernos amigos.

—¿Pero y yo, Tian? Pensará de mí algo que no es.

Liú Tian puso los ojos en blanco.

—Luan, *por favor*.

—¿Qué?

—¿Te das cuenta de que estamos en un club homosexual?

—¡Por eso mismo!

—Claro, porque tú *por supuesto* que viniste *solo* a bailar.

—¿Oigo algo de ironía en tu voz?

—Puf, no —bufó Liú Tian moviendo una mano—, soy la seriedad hecha ser humano.

Aprovechando que Luan se había distraído, Liú Tian logró liberarse un instante para meter la cabeza dentro del cuarto. Sus ojos rastrearon el sucio y pequeño baño en búsqueda de un chico

con piel muy blanca. ¿Dónde estaría? Creyó divisarlo frente al espejo cuando una mano se posicionó sobre su rostro, los dedos de Luan se metieron en sus fosas nasales y lo tiraron hacia atrás.

—¡Tian! —se quejó Luan.

Antes de que pudiera defenderse, la voz de André se coló hacia el pasillo. Eso significaba una cosa: se estaba acercando. Luan intentó huir por el corredor, pero tropezó con sus piernas y cayó al suelo de rodillas. Desesperado, Liú Tian jaló a Luan por la parte posterior de la camiseta a la vez que este se ponía de pie con torpeza.

—¡Lo siento, Lu! —alcanzó a advertirle.

Luego afirmó el rostro de su amigo con las manos y tiró de él.

Su boca encontró otra que se sentía húmeda y afebrada. Luan tenía los labios tan contraídos que Liú Tian no podría diferenciarlos de una pasa. Lo sostuvo contra él hasta que sintió que los empujaban para que avanzaran en la fila. Al separarse, fingió una arcada.

—Es lo más perturbador que he hecho, me declaro una ameba.

Su amigo no le prestó atención porque comprobaba el pasillo con nerviosismo. André no se veía por ninguna parte, la multitud en la pista de baile lo había hecho desaparecer.

—Creo que no nos vio.

Liú Tian aprovechó de limpiarse la boca con su camiseta.

Luan bufó al verlo.

—Fuiste tú el que me besaste, Tian.

—Yo solo iba a fingirlo, pero tus labios de pronto me atacaron.

—Estás mintiendo. Tú me besaste a mí.

—Tú me besaste a mí, Luan. ¿Por qué intentaría hacerlo yo? Francamente, iug.

Su amigo comenzó a arreglarse la ropa con actitud ansiosa.

—¿Te imaginas nos hubiera descubierto aquí? —preguntó.

—Luan, sé que las matemáticas no son tu fuerte y tampoco la anatomía... y, bueno, muchas otras cosas más. Pero viste a André

en un baño con otro hombre en un club gay. Créeme que no podría cuestionarte nada por encontrarte aquí.

—Pero no quiero que se haga ideas erróneas de mí.

Liú Tian tuvo que inspirar para no golpearlo. Al dejar salir el aire, le entregó a Luan su preciada bolsa.

—Mientras solucionas tus conflictos mentales, iré a orinar.

Al regresar, Luan se encontraba ensimismado observando el horizonte todavía con la bolsa de basura negra apretada contra el pecho.

—La verdad es que no se estaba besando con ese chico —contó Luan.

Liú Tian se abrió paso entre la multitud para regresar a la barra. Al llegar, pidió otra ronda porque de pronto ya no se sentía tan embriagado. Luan le entregó la bolsita de basura y luego pagó su trago porque él estaba en bancarrota.

—¿Decías algo de André? —preguntó al notar la expresión desconcertada de su amigo.

—André no se estaba besando con el chico —repitió.

—¿En serio?

—Estaban conversando.

—Muy hétero de su parte hablar con otro chico encerrados en el baño de un club gay —ironizó.

—¿Qué intentas decir?

—Que tú no los hayas visto besándose no significa que no lo estuvieran haciendo.

—Solo hablaban —insistió Luan.

—Yo también hablé con muchos hombres en el baño de este club.

Luan alzó las cejas.

—¿En serio?

—Claro.

Luan tardó unos instantes en entender.

—Tú no hablaste con esos hombres.

—Pero te puedo asegurar que sí hubo mucha lengua.

—Eres detestable.

—Imagínate que yo soy el civilizado entre los dos.

Liú Tian le dio un trago a su tequila. Supo que su amigo continuaba pensando en la situación porque su entrecejo cada vez se volvía más y más pronunciado.

—¿Crees entonces que André se besó con ese chico? —cuestionó alzando la voz para que Liú Tian lo oyera.

Se encogió de hombros.

—Quién sabe.

—Pero él estaba *aquí*.

—No tienes que ser de la comunidad para apoyar a la comunidad.

—Sí, pero...

—¿Noto decepción en tu voz, Lu?

—Cállate.

—Tal vez vino solo a bailar, así como tú.

Aquello por fin dejó mudo a Luan.

La siguiente hora no se la pasaron tan bien. Luan no dejaba de buscar a André en la multitud y Liú Tian se había emborrachado demasiado y comenzaba a sentirse mal, las ganas de vomitar le picaban en el fondo de la garganta.

Oliendo a humo y a cerveza, enfilaron fuera del recinto. Al salir, Liú Tian tomó una bocanada de aire limpio. La noche aún estaba calurosa. Alcanzó a dar dos pasos con Luan siguiéndolo de cerca. Se detuvo al lado de un árbol y devolvió primero sus últimos cuatro chupitos, después la cerveza barata y finalmente su almuerzo.

—Mira, Lu, ahí están mis tallarines —anunció con orgullo.

Luan refunfuñaba enojado, entonces Tian creyó percibir algo por el costado del ojo. Se puso derecho y comprobó la calle. Desde un callejón estrecho ubicado al frente provino una explosión metálica. Era como si alguien hubiera aporreado un contenedor de basura.

—¿Lo oíste? —inquirió Luan, que también observaba la calleja.

Un mal presentimiento se asentó en su estómago. Recordaba demasiado bien la vez que fue perseguido por besarse con un chico.

Fingiendo que tropezaba con la puerta del club, posicionó la mano en el metal y dio dos golpes suaves, apenas perceptibles. Luego hubo una pausa y le contestaron con otros dos.

Una advertencia y una respuesta:

Sucede algo.

Entendemos.

Entonces, agarró a Luan por el codo.

—Vamos.

Se detuvieron al llegar a la parada de autobús que se ubicaba cerca de la universidad.

—¿Pasó algo allá atrás? —quiso saber Luan.

—¿Cómo?

Liú Tian tomó asiento en la banca y sacudió la cabeza. La adrenalina comenzaba a esfumarse de su sistema, por lo que el alcohol de nuevo se apoderaba de su mente.

Entonces, vomitó otra vez entre sus piernas.

Con el toque de queda a veinte minutos de empezar, se subieron en el primer autobús que bajó por la calle desierta. A Liú Tian le bastó apoyar la frente contra el vidrio para quedarse dormido.

Se despertó por el alboroto de Luan al gritar que se habían pasado de parada. Desorientado, abrió los ojos sintiendo un hilo de saliva colándose por su boca entreabierta. Se limpió los labios mientras Luan lo tiraba para obligarlo a bajar.

—Idiota, me manchaste la ropa con tu baba —se quejó Luan. Miró su reloj de pulsera—. Quedan cinco minutos para que inicie el toque de queda.

Con los ojos inyectados en sangre, Liú Tian se quedó contemplando la nada. Claramente no era capaz de juntar dos neuronas para hacer funcionar una.

Luan lo empujó por la espalda.

—¿Quieres avanzar?

Alcanzó a dar dos pasos antes de tropezarse con sus propios zapatos mal puestos y caer al suelo. Luan dio tremendo suspiro exasperado.

—Para tu cumpleaños te voy a regalar una de esas malditas zapatillas de niños que vienen con velcro. Es imposible que te las puedas poner mal.

—Reto aceptado.

—¡No era un desafío!

Liú Tian logró ponerse de pie con la ayuda de su amigo.

—Wow, Lu, ¿está temblando?

—Dios santo —gruñó Luan, posicionándose frente a él e inclinándose para darle la espalda—. Vamos, te llevaré.

—¿Qué? —musitó Liú Tian, perdido.

—Súbete.

—A mi moto.

—¡No es momento de bromas!

—Pensaba que eras mi alma gemela, Lu.

—¡Un minuto para el toque de queda, Tian!

Su peso cayó como un saco de papas sobre la espalda delgada de Luan, las rodillas de este se doblaron al intentar soportarlo. Entonces, enrolló sus piernas por la cintura del chico. Su preciada bolsa negra colgó al costado de la cara de Luan cuando le sujetó el cabello con las manos.

—¡Arre, caballito!

Su amigo azotó la cabeza para soltarse.

—¡Vuelve a hacer eso y te dejo aquí tirado!

Como estaba cómodo, decidió afirmarse del cuello para no molestarlo. Libre, su amigo dio un paso tambaleante.

—¿Pesas... acaso... como... un... osoooo? —jadeó Luan, sin aire.

—Mi abuelo me decía «*fū*» de pequeño —contó Liú Tian—. Significa oso en mandarín. Era lindo. Carloncho podría haberme

dicho así, pero noooo, solo tenía que llamarme «gege», y eso que yo le decía «Carlitos bonito», «Xiao Zhen», «novio bebé», «Charleston», «*Charlitos*», «Cactus» y tantos más. Tan deprimente.

Luan comenzó a dar pasos de tortuga mientras él se recostaba con total comodidad.

—Xiao Zhen me llevaba así a veces —continuó Liú Tian, su voz ronca era triste y adormilada—. Pero mi novio bebé... más bien, exnovio bebé, era más fuerte, no se tambaleaba tanto.

—Mínimo... un... muchas gracias —jadeó Luan.

—Sí, sí, gracias.

—Además... pesas como... una cría de oso —se quejó— y me estás... estrangulando.

—Dejaste claro que no puedo afirmarme de tu cabello. Y me puedo caer si me suelto—protestó.

Avanzaron una manzana completa, faltaba todavía otra más para llegar. El perrito que vivía en la casa esquina los saludó ladrando y moviendo el rabo.

—No... me... estrangules. ¡Tian, no respiro! ¡Y saca esa maldita bolsa de mi cara!

—Si me sujetaras no tendría que estrangularte —informó—. *Charlitos* me apretaba contra él y todo era tan romántico y...

—Te juro que te mato, Tian, si te emocionas demasiado contra mi espalda.

Liú Tian se rio entre dientes.

—Ya, ya, detengo mis pensamientos.

—¡Me estás ahorcando de nuevo! ¡Y la bolsa, Tian!

Se intentó acomodar contra su espalda. Como Luan no lo ayudaba a sostenerse, comenzó a resbalar y de paso a estrangularlo más y más.

—Lu, puedes sujetarme, ¿sabes?

—No.

—¿Por qué no? —dos pasos tambaleantes—. Vamos, ¿por qué no? Puedes afirmarme por el trasero.

—¡No voy a hacer eso!

—No seas exagerado, no es como si fueras el primero en tocarlo.

Luan se sonrojó.

—No voy a hacer eso, animal.

—Nada más digo que podría servirte para practicar.

Dos pasos más.

—¿Y por qué tendría que practicar algo así?

—Ah, no sé, lo dejo a tu imaginación. Pero...

—¿Pero?

—Pero podría servirte con André, solo digo.

Luan se detuvo en medio de esa calle desierta, un farol que desprendía luz anaranjada daba sobre ellos. A lo lejos se percibía la marcha de los militares desplegándose por las avenidas principales: el toque de queda ya había iniciado.

—A la otra, tú verás cómo regresas.

—No seas exagerado. Además, mira, no es como si fueras a profanar mi virtud, esa la perdí... buah, ¿te conté cuando una vez medio me ahogué en el baño del club?

Ya se lograba distinguir una televisión encendida, de seguro el abuelo de Luan se había quedado dormido viendo una carrera de caballos.

—¿Te ahogaste? ¿Pero qué hacías comiendo en un baño? Es asqueroso.

—Bueno, «comer» así como lo dice el verbo... no.

—No te estoy entendiendo.

—¿Te acuerdas de que conversé con muchos hombres en el baño?

—Sí, me lo contaste.

—Bueno, con este no estaba conversando, pero sí que estaba ocupando la boca.

—¿Si no estabas hablando, pero sí ocupando la...?

—Yo estaba haciendo una... Ah, ¡Lu, duele!

El trasero de Liú Tian aterrizó en el suelo con un sonido seco.

—¡Regresa solo! —gruñó Luan.

—Pero si era una historia divertida, Lu.

—¡No la quiero escuchar!

Con expresión adolorida, Liú Tian observó a su amigo llegar a su casa. Al abrir la puerta, el ruido de la televisión se hizo más fuerte y se coló a la calle la luz anaranjada del comedor.

Escuchando que la marcha se acercaba, Liú Tian se puso de pie con dificultad. Al ingresar a la casa, se encontró al abuelo de Luan roncando en el sofá con la boca abierta. Luan había apagado la televisión y ahora instalaba en su cuarto unas mantas en el piso para que Liú Tian pasara su borrachera ahí. Dejando su bolsa de utensilios maravillosos, pero pocos útiles ante su nueva y forzada soltería, se sacó los zapatos y apuntó con el dedo la sala de estar.

—¿No le dirás a tu abuelo que se vaya a la cama?

Luan tiró otra manta al piso y después cerró la puerta.

—La última vez que lo intenté me golpeó con el bastón.

Liú Tian no supo qué más decir, así que se acostó en su improvisada cama. El mundo dio vueltas a su alrededor. Se quedó en una clara pose de estrella de mar muerta y disecada contra una roca.

—Creo que deberías traerme un basurero para vomitar... ante cualquier cosa.

—Si al príncipe le dan ganas de vomitar, lo hará en esa bolsa de basura que tiene —respondió Luan cortante—. O se levantará al baño. Pero si vomitas en el piso, mañana lo limpias con lejía.

Definitivamente se iba a levantar al baño. La bolsa era una reliquia sagrada y ese producto le irritaba la piel.

Apagando la luz, Luan se desvistió con rapidez. El sonido de la tela contra su cuerpo era lo único que interrumpía el nuevo silencio en la casa. Entonces, la pena y la nostalgia regresaron a él y se hizo un ovillo en su rincón. A su lado, la cama crujió cuando su amigo se recostó.

—Tian.

Medio dormido, medio aguantando las ganas de llorar, respondió:

—¿Qué pasó?

Luan no habló de inmediato.

—Solo que... me quedé pensando en algo...

—¿Vas a mencionar a André otra vez? —suspiró Liú Tian.

La cama metálica de Luan chirrió al moverse.

—No, idiota. Era con respecto a ti.

—Ah.

—Vamos, Liú Tian, eres inteligente, ¿en serio no lo pensaste?

Intentó buscar el rostro de Luan en la oscuridad.

—Pues la soltería me habrá vuelto idiota.

—Las fotos, Tian, esas que te tomaron, ¿de dónde las sacó Zhen?

Lo meditó. Finalmente logró balbucear una respuesta incompleta.

—Yo... no lo sé.

El metal resonó contra la madera cuando Luan se sentó en la cama.

—¿En serio no lo sabes?

—Yo...

—Tian, Charles tenía fotografías tuyas que te delataban como opositor y sigues vivo.

—¿Y eso es malo? ¿Querías que me muriera?

Luan inspiró con brusquedad.

—Lo que intento decir es que dudo que Charles te las haya sacado.

—Pudo habérselo pedido a alguien.

—Pero para eso habría tenido que sospechar de ti. Y, de haber sido así, ni siquiera te habría invitado a su casa, ¿me sigues?

—En serio lo intento, pero no.

—Eso quiere decir que alguien se las entregó, Tian. Y la única persona con dinero para mandar a que te sigan, y también el

único que podría estar interesado en investigarte, es su papá. El general Gautier.

—Wow, dame un momento, es que estoy muy ebrio para...

Luan continuó con voz apresurada y exaltada.

—Y si él sabe y sigues aquí a pesar de todo, es porque te necesita vivo.

—Yo...

—Y si te necesita vivo, es porque te va a utilizar.

—¿Utilizarme? ¿Cómo? ¿Sirvo yo para algo?

Dejándose caer de rodillas al suelo, Luan se le acercó. Su rostro apenas era visible en la oscuridad. Su voz fue un susurro al pronunciar sus siguientes palabras:

—Creo que el general Gautier intentará infiltrarse en la oposición utilizándote a ti.